

FRANCO INAUGURA EL I CONGRESO NACIONAL DE LA FAMILIA ESPAÑOLA

PALABRAS
DEL
CAUDILLO

«SI QUEREMOS CONSEGUIR UN MUNDO MEJOR HEMOS DE MIRAR
A LA FAMILIA COMO SU PIEDRA BASICA»

"CUANTO SEA DEVOLVER A LA FAMILIA SUS PURAS ESENCIAS
Y SUBVENIR A SUS NECESIDADES ES UN MERITORIO SERVICIO
A LA CAUSA CATOLICA"

MENSAJE
DEL
PAPA

En el acto inaugural del I Congreso de la Familia Española se dió lectura a un importante mensaje de Su Santidad el Papa Juan XXIII, cuyo texto damos a continuación, así como el del trascendental discurso pronunciado por el Caudillo:

Mensaje de Juan XXIII

"Conscientes del papel fundamental que en toda sociedad rec- tamente ordenada compete a la institución familiar, los organiza- dores de ese Congreso han querido que personas especializadas en estas materias dedicaran durante unos días su esfuerzo inteligente al estudio de los problemas relacionados con la familia en el mun- do moderno. Pensando en la responsabilidad que Nos incumbe de Padre y Pastor de la grey que Nos ha encomendado Jesucristo, hemos acogido benignamente el deseo que se Nos ha manifestado de recibir Nuestra Bendición junto con una palabra de exhorta- ción y aliento para las labores de tan importante Asamblea.

Dios ha puesto en el corazón del hombre tres amores princi- palmente que del suyo se nutren y con él se ennoblecen: el amor de los esposos, el amor de los padres, el amor filial. Querer arrancar o paralizar estos afectos parecería una profanación de algo sacro que llevaría fatalmente a su ruina a la patria y a la humanidad. La dignidad, los derechos y deberes del hogar, establecido por Dios mis- mo como célula vital de la sociedad, son por ello mismo tan antiguos como el mundo; son el fundamento del bienestar social. Jesucristo ha dignificado el matrimonio, elevando este contrato entre los bau- tizados a la categoría de sacramento, y quiso también santificar con su ejemplo la convivencia familiar haciéndose miembro de un hogar, espejo de las más bellas virtudes.

Cuanto sea devolver a sus más puras esencias esta institución; subvenir a la familia en sus necesidades materiales y en la dota- ción de bienes y servicios que la sociedad le debe para el cumpli- miento de su misión; resucitar en ella el sentido cristiano, que en la tradición española tiene bellísimo historial, a tono, sí, con las circuns- tancias del vivir actual, pero sin que la realidad nueva merme la vá- lidez de los principios sustanciales; todo ello no puede menos de ser estimado como un meritorio servicio a la causa católica, digno de Nuestra aprobación y encomio. Por eso, muy de veras deseamos que todo hogar se convierta, a imitación del de Nazaret, en un santuario de religiosidad y sea escuela de virtudes. Ojalá que este Congreso consiga promover tan benéficos efectos, logrando que la familia española conserve la fragancia cristiana que la enaltece, a fin de que su influjo se proyecte sobre toda la urdimbre social de amado país y aun de la comunidad de los pueblos.

Tenemos siempre vivos en la memoria los recuerdos que de Nuestros viajes a España recogimos; gratísima impresión Nos causó, en particular, el florecimiento de sus fami- lias con sus racimos de hijos, en cuyos ojos veíamos brillar aquel rasgo de candida trans- parencia y de inocente sonrisa que cautivó Nuestro corazón. Muy gustosamente formu- lamos los más cordiales votos por el éxito de estas reuniones, mientras con toda com- placencia enviamos a los organizadores y participantes del I Congreso Nacional de la Familia, Nuestra paternal Bendición Apos- tólica.

El Vaticano, 10 de febrero de 1959.—
Ioannes PP XXIII."

Discurso del Generalísimo

"Señores: Pocas ocasiones más gratas que esta Asamblea, coronación de los Congresos provinciales y de los serios estudios técnicos y trabajos de autorizadas ponencias, que hoy inaugu- ramos, para tratar de la familia española, de sus necesidades y de sus soluciones.

La elevada jerarquía social de los reunidos, el mensaje que con paternal solicitud nuestro bien amado Pontífice, con su ben- dición apostólica, nos dirige, son claro exponente de la trascen- dencia de esta reunión, que no necesito encañereros a cientos os interesáis por el progreso de la familia española.

La mayoría de los males que a la sociedad moderna aquejan, ya lo habéis oído, son debidos, en su mayor parte, a la debili- tación del vínculo familiar. Cuando la institución familiar se debilita, la sociedad padece, y cuando aquélla llega a trance de desintegración, la sociedad entera se anarquiza.

La naturaleza ha hecho de la familia la célula de toda la vida social. Hasta los que más violentamente han pretendido destruir el nexo familiar, como el comunismo, han sido rebasados por la propia naturaleza del vínculo, que acabará, con la ayuda de Dios, por imponérselos.

Palabras más autorizadas que la mía nos han presentado la lección de orden espiritual de nuestro Evangelio. Nuestro Re- deñtor podía haber venido al mundo como su Dios y Creador, con la majestad que indudablemente le correspondía. Sin embargo, quiso darnos el ejemplo sublime de dignificación de la institución familiar con la lección del hogar santificado de Nazaret.

De los males que el liberalismo introdujo en nuestra sociedad no fueron los menores los que afectaron a la institución familiar: el menoscabo de la disciplina y de la autoridad de los padres; el laicismo imprimido a la enseñanza con desprecio de los dere- chos divinos; las siembras del odio y del rencor en lugar de la caridad cristiana; el abandono de la juventud y el ejemplo escandaloso de los mayores; la desvinculación del matrimonio con la extensión de la ley del divorcio; el abandono de la vivienda salubre que permitiera la subsistencia del hogar moral. Todo ello son causas de los males que la sociedad padece: el azote de la delincuencia infantil y la extensión del vicio y de la criminalidad en los grandes núcleos de población. Por ello, si queremos cuidar de la familia, necesitamos considerar las causas que la amenazan, y si queremos conseguir un mundo mejor, hemos de mirar a la familia como su piedra básica.

Un Movimiento que, como el nuestro, aspiraba a redimir a España de sus gran- des lacras y padecimientos y crear una España mejor no podía dejar sin estudio y corrección los males que nos amenazaban, y desde los primeros momentos había de llevar a la legislación y a toda su obra de gobierno su preocu- pación por la restauración de la vida fa- miliar, creando el clima favorable para esta hora en que en todos los ámbitos de España los problemas de la familia se han elevado al primer plano.

Porque nuestro Movimiento desea per- feccionarse constantemente, os convoca a los Municipios, a las Diputaciones, a los Sindicatos y a las Cortes, y os llama a este Congreso, para que exponáis vues- tros pareceres razonados y vuestras aspi- raciones legítimas en orden a una mejor ordenación de los intereses familiares. El Gobierno oír con el mayor interés y sim-

patía vuestros debates y conclusiones dentro del interés general de la Nación.

Muchas son las necesidades que a la familia se presentan: el lugar físico y salubre que haga posible la vida del hogar; el salario o la retribución proporcionados a los gastos que los hijos entrañan; la parroquia y el sacerdote que atiendan al perfeccionamiento espiritual; las escuelas cristianas y las de formación profesional y superior que, continuando la obra educativa de padres y sacerdotes, proporcionen la instrucción en los grados sucesivos; un ambiente moral de paz, de justicia social y de caridad cristiana que ennoblezca nuestra convivencia.

Si aspiramos a que la familia constituya esa piedra básica de la sociedad moderna en la que todos los españoles se integran, hemos de cuidar de cuanto al mejor desenvolvimiento de la familia cristiana interesa, seguros de que de la asociación de las familias y del estudio de sus problemas sólo se derivarán bienes para nuestra Nación, que una vez más habrá señalado al mundo el verdadero camino para la emienda de la sociedad moderna. Empezará aquél a apercibirse del gran tesoro que la familia significa y a contemplar con envidia a los pueblos que, a través de todas las vicisitudes, han sabido conservar esta bendición de Dios que la familia representa.

Trabajad, pues, con entusiasmo y buena fe, y ojalá que vuestros estudios y proyectos puedan servir de base a importantes disposiciones de nuestra legislación nacional.

Declaro inauguradas las sesiones del primer Congreso Nacional de la Familia Española."

Los actos del Congreso

MISA DEL ESPÍRITU SANTO EN LA CATEDRAL

Con una misa de Espíritu Santo dió comienzo ayer el I Congreso Nacional de la Familia Española. Se celebró a las diez y media, en la iglesia Catedral, oficiada por el patriarca obispo, doctor Eijo Garay. Asistieron los ministros de Justicia, D. Antonio Iturmendi, y secretario general del Movimiento, Sr. Solís; subsecretario de la Gobernación, Sr. Rodríguez Miguel; presidente del Congreso, Sr. Fraga Iribarne; directores generales de Prensa, Sr. Muñoz Alonso, y de Beneficencia, Sr. Oriol; de Política Interior, Sr. Chacón; delegado nacional de Provincias, Sr. Herrero Tejedor; secretario de la Asociación de Padres de Familia, señor Junoy, y los demás miembros de la Directiva.

Todos los congresistas asistieron a esta ceremonia, terminada la cual se trasladaron al Palacio del Consejo Nacional para celebrar la sesión administrativa del Congreso, con el objeto de elegir a los presidentes, vicepresidentes y secretarios de las distintas Comisiones.

En la primera Comisión resultaron elegidos D. Raimundo Fernández-Cuesta, presidente; vicepresidente, D. Luis Rodríguez Miguel; secretario, D. Salvador Musols, y relator, el de la primera ponencia, D. Víctor Fernández González. Resultaron elegidos en la segunda Comisión: presidente, el conde de Santa Marta de Babío; vicepresidente, don Mariano Sebastián Herrador; secretario, D. Manuel Alonso García, y relator, el de la segunda ponencia, D. Raúl Chávarri Porpeta.

Fueron elegidos, para la tercera Comisión, el marqués de Vivel, presidente; vicepresidente, D. Enrique Otero Aenlle; secretario, don José Filgueira Valverde, y relator, el de la tercera ponencia, D. Jesús López Medel. Para la cuarta Comisión fué elegido presidente el patriarca de las Indias Occidentales, D. Leopoldo Eijo Garay; vicepresidente, monseñor Ricote; secretario, D. Angel Ve-

gas Pérez, y relator, el de la cuarta ponencia, padre Jesús María Vázquez.

La sesión inaugural

LLEGADA DEL CAUDILLO

Su Excelencia el Jefe del Estado presidió ayer en el Palacio del Consejo Nacional la sesión inaugural del I Congreso de la Familia Española. Llegó a dicho lugar a las seis de la tarde, acompañado por el ministro secretario general del Movimiento, D. José Solís. En otros coches iban los Jefes de sus Casas Militar y Civil, teniente general Asensio y conde de Casa de Loja, respectivamente; los segundos jefes, general Laviña y Fuertes de Villavicencio, y los ayudantes de servicio. El Generalísimo, en unión del general Erquicia, que representaba al capitán general de la Región, pasó revista al batallón de honor del Ministerio del Ejército, mientras la banda de música interpretaba el himno nacional.

Luego fué saludado por el presidente de las Cortes y del Consejo del Reino, los ministros, el director general de Seguridad, D. Carlos Arias; gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, Sr. Aramburu; presidente del Congreso, Sr. Fraga Iribarne, y jefe superior de Policía, Sr. De Diego.

Después penetró en el salón, que estaba repleto de personalidades y congresistas; todos, puestos en pie, acogieron la presencia del Generalísimo con grandes aplausos. Ocupó la presidencia, acompañado por el cardenal arzobispo de Tarragona, doctor Arriba y Castro; el ministro secretario general del Movimiento, Sr. Solís; el nuncio de Su Santidad, monseñor Antoniutti, y el Sr. Fraga Yribarne, delegado nacional de Asociaciones y presidente de este Congreso.

En el banco de la derecha de la presidencia, situado en el centro del salón, tomaron asiento el presidente de las Cortes Españolas y del Consejo del Reino, D. Esteban Bilbao, y los ministros de Justicia, D. Antonio Iturmendi; de Hacienda, don Mariano Navarro Rubio; de Gobernación, D. Camilo Alonso Vega; de Trabajo, don Fermín Sanz Orrio; de Información y Turismo, D. Gabriel Arias Salgado, y de la Vivienda, D. José Luis de Arrese, y el obispo de Madrid-Alcalá y patriarca de las Indias Occidentales, D. Leopoldo Eijo Garay; capitán general y jefe del Alto Estado Mayor, D. Agustín Muñoz Grandes; gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, D. Jesús Aramburu; señorita Pilar Primo de Rivera, D. Raimundo Fernández Cuesta, D. Joaquín Ruiz Jiménez, el alcalde, conde de Mayalde, y el presidente de la Diputación, marqués de la Valdavia. En el banco de enfrente aparecían los directivos del Congreso, directores generales y otras personalidades. Las tribunas estaban ocupadas por los invitados, y en una especial, los observadores extranjeros que han venido a esta importante reunión.

MEMORIA DEL SECRETARIO GENERAL

El Caudillo concedió la palabra al secretario general del I Congreso de la Familia Española, D. Gabriel Eloorriaga.

Hace historia de los preparativos del Congreso convocado por la Delegación Nacional de Asociaciones del Movimiento e inspirado en los Principios Fundamentales, tendente a conseguir el desarrollo y plenitud de la presencia de la familia, célula básica de nuestra sociedad, en la vida pública. Se fijó un temario general, y desde noviembre del pasado año, las comisiones de todas las provincias españolas intensificaron sus trabajos que culminaron en auténticos congresos provinciales. Los prelados, autoridades gubernativas, magistratura, cátedra, órdenes religiosas, asociaciones católicas, sindicatos,

ejército, magisterio, organizaciones juveniles y la Sección Femenina, prestaron importantes colaboraciones que han culminado en esta reunión, en la que se van a discutir los problemas familiares que han alcanzado en todo el mundo un primer plano en el interés público.

Citó, después, las numerosas adhesiones de organismos nacionales e internacionales que se han recibido y que culminaron en la palabra de Su Santidad Juan XXIII. Fué muy aplaudido.

Seguidamente, el nuncio de Su Santidad, monseñor Antoniutti, procedió a la lectura del texto autógrafa del mensaje de Su Santidad, el Papa Juan XXIII, que fué oído por todos los concurrentes puestos en pie, y al terminar, subrayado con entusiastas y prolongados aplausos.

DISCURSO DEL SEÑOR FRAGA IRIBARNE

Don Manuel Fraga Iribarne leyó un importante discurso acerca de la familia española ante la segunda mitad del siglo XX, sus problemas y soluciones.

La familia está hoy, dijo, en el centro del interés de los problemas económicos, sociales y políticos, psicológicos, educativos y morales. Nos falta una visión de conjunto que nos conteste a estas preguntas fundamentales: ¿Qué espera el mundo de hoy de la familia? ¿Qué espera la familia del mundo de hoy?

Hace una definición de la familia como institución eterna, y afirma que ninguna sociedad dispone de un procedimiento superior al de la organización familiar para lograr la educación integral del niño desde su nacimiento. La familia no sólo tiene inalienables derechos, sino sus gravísimos deberes y la responsabilidad de sus fundadores. Esta es hoy más grave que nunca, pues en un período de cambios sociales como el que atravesamos no basta con una nueva reiteración de los hábitos tradicionales. Hoy, menos que nunca, puede ser el hogar una escuela de prejuicios, de espíritu de clase, y menos aún de hipocresía, en vez de una forja de hombres de verdad, de ciudadanos auténticos y de seres capaces de asumir su difícil papel en la vida con auténtica plenitud y libertad de espíritu.

El señor Fraga Iribarne examina la función de la familia como comunidad moral y jurídica, como núcleo religioso-moral y como célula básica de todo orden social y político de carácter orgánico, para adentrarse en el tema de la crisis de la familia y en la crisis de la evolución social de nuestro tiempo, y deducir que el divorcio vincular ha sido una de las causas más graves de la crisis de la familia occidental, ha aumentado el número de suicidios y de crímenes pasionales, ha agravado el problema de la infancia inadaptada y delincuente; no ha resuelto ninguno de los problemas de la familia, pero los ha complicado casi todos dando un golpe gravísimo a su carácter institucional. Las relaciones entre los sexos han cambiado, ha disminuído la tradicional autoridad paterna y la vinculación de los miembros de la familia, y, por tanto, dice, hay que hablar de una crisis de la familia: una crisis en los hechos, que, por lo demás, se corresponde a una crisis en las ideas.

Por todo esto, la familia ha de ser objeto de protección y garantía por parte de la sociedad mayor de que forma parte, y esta protección es particularmente necesaria en una época de crisis social. Es necesario replantear las relaciones de la familia con el resto de la vida social, como igualmente su institucionalización jurídica. Urgen, pues, medidas de carácter económico, de educación y el establecimiento de una organización administrativa de carácter especial.

El señor Fraga Iribarne termina su im-

portante y enjundiosa disertación declarando que la familia ha de ser la célula básica del orden representativo. Las familias españolas han de estar presentes en la gigante construcción de un orden social y político a la altura de los tiempos. No basta con lo que hagan el Estado y el Movimiento; la familia ha de colaborar con el Estado y dar eficacia a su misión. Tal es el objeto de este

Primer Congreso de la Familia Española: dar este cauce a las familias de España para que ellas mismas se ocupen de sí. El Congreso será el altavoz de sus propuestas; sus acuerdos serán transmitidos a los órganos legislativos y ejecutivos del Estado, sin perjuicio de la creación de órganos de acción permanente de la institución familiar. Ojalá en el vasto panorama de la acción posible, iniciemos ahora un nuevo camino que en impulsos sucesivos seamos capaces de llevar a buen término. Grandes aplausos acogieron las palabras finales del Sr. Fraga Iribarne.

INTERVENCION DEL CARDENAL ARZOBISPO DE TARRAGONA

Habló a continuación el cardenal arzobispo de Tarragona, Dr. Arriba y Castro.

Hacer uso de la palabra un prelado, empezó diciendo, en un Congreso de la Familia, parece que lleva consigo que ha de tratar del tema desde el punto de vista moral; y, en este aspecto, si yo pudiese pronunciar un discurso, yo pondría a esta conferencia el título siguiente: "Ofensiva mundial contra la familia".

¿Pesimismo? La palabra pesimismo parece que envuelve labor negativa; sin embargo, creo que el pesimismo, también construye. Aquí podría tener aplicación el principio marxista de la ley de contagios, que su filosofía invoca como razón del progreso social humano. Del optimismo y del pesimismo—¿quién sabe!—saldrá, podría salir, un empuje interesantísimo para esta campaña de defensa de la familia.

He de empezar felicitando muy cordialmente a los organizadores de este Congreso. Desde luego, la importancia del tema es archiconocidísima por todos y, además, universalmente reconocida.

No faltan excepciones. Hace poco, leí en la Prensa la afirmación de un escritor de nuestros días, del tenor siguiente: "La importancia de la familia como entidad social no existe."

Si yo hubiese de definir, de concretar en algunos capítulos esta intervención, habrían de ser los siguientes: novios, esposos, padres, hijos, hogar.

Es necesario que se tenga en cuenta la realidad para que evitemos los peligros. Porque, si, ciertamente, los principios jurídicos están ya establecidos, sobre todo en el orden moral, socialmente también se está haciendo una gran labor, pero en este aspecto de la vida tenemos que tener en cuenta los hechos.

Por tanto, relaciones prematrimoniales, cursillos preparatorios, ejercicios espirituales, conferencias, contactos entre esas personas que el día de mañana han de constituir esa célula a que se refería hace un momento el secretario general del Congreso, esa familia modelo a que el Santo Padre también se refiere en esa preciosa carta que acaba de leerse.

Relaciones prematrimoniales, relaciones entre uno y otro sexo. En fin, no quiero concretar. Noviazgo. ¿Para qué es el noviazgo? Esposos. Pero ¿es que no es conocida la ofensiva que se está realizando hoy en todo el mundo contra el matrimonio, en la Prensa, en la radio, en el cine? ¿Es que no se está viendo cómo se está poniendo el amor conyugal constantemente en ridículo? ¿Es que no se están ensalzando las relaciones ilícitas? ¿Es que, en la práctica, no se habla de amor libre?

¿Esposos! Dios ha bendecido el matrimonio; Jesucristo lo ha elevado a la dignidad de sacramento. Es el principio de la renovación cristiana. Jesucristo insistió en esa dignidad del sacramento y en las cualidades que ha de llevar consigo esta institución. ¿Hay que defenderlo, no sólo jurídica, sino prácticamente!

¿Esposos, padres, padres de familia Recuerdo las palabras de un gran general, que decía: "Nosotros estamos perdiendo porque tenemos demasiados pocos hijos." ¡Ay! Hay

que tener en cuenta esta lacra, hay que tener en cuenta este cáncer. Es necesario renovar el espíritu cristiano. No hablo concretamente de la familia española, sino del problema mundial.

Un escritor extranjero, que visitó España hace poco, hizo esta afirmación: "Aquí, en España, no he encontrado el problema de la delincuencia juvenil." Sin embargo, amados hijos míos, es necesario tener en cuenta también este peligro.

Espectáculos, lecturas, películas no aptas, con la censura llevar a la práctica la defensa del niño.

La defensa del niño. ¡Qué problema tan tremendo! Los hijos, el hogar, el hogar cristiano, el hogar español tradicional. Cierto; hay que defenderlo también de esos peligros.

Por tanto, hogar, problemas de hogar, problemas de vivienda... ¡Cuánto se está haciendo! Problema de oración en familia, ¡qué campañas tan preciosas se están realizando! Campaña para que los esposos convivan en los problemas familiares, para que desaparezca en todo el mundo (en España apenas existe) el hogar ateo, el hogar pensión; que todos convivan íntimamente los problemas familiares.

Yo confío que este Congreso de la Familia Española, que cuenta con la bendición de la Jerarquía, que cuenta, sobre todo—acabáis de escucharlo—con la bendición del Santo Padre, dé los frutos que podemos y debemos esperar de él. El ilustre purpurado fué largamente aplaudido al finalizar su intervención.

CIERRA EL ACTO EL JEFE DEL ESTADO

Cerró el acto Su Excelencia el Jefe del Estado, que pronunció un importante discurso y al finalizar escuchó una gran ovación. Seguidamente abandonó el Palacio del Consejo Nacional entre aplausos y vítores, siendo despedido a la puerta por los miembros del Gobierno y autoridades. Lo mismo que a la entrada, un numerosísimo público situado en los alrededores hizo objeto de cariñosas demostraciones de afecto al Generalísimo Franco.

RECEPCION EN EL PALACIO DE LA DIPUTACION

En la Diputación Provincial se ha celebrado, en la tarde de ayer, una recepción en honor de los miembros asistentes al I Congreso de la Familia Española. El marqués de la Valdavia, que recibió a los congresistas acompañado de los diputados provinciales señores Martínez Cattaneo y Puig Maestro-Amado y alto personal de la Casa, pronunció unas palabras destacando la importancia de esta Asamblea y subrayó, asimismo, que el valor más destacado de la familia española era el ser esencialmente cristiana. Le contestó el presidente del Congreso y delegado nacional de Asociaciones, don Manuel Fraga Iribarne, con palabras de gratitud.

A dicho acto asistieron miembros representantes de países extranjeros y todos los congresistas nacionales.